

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tresid. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y tal sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



MEMBROTECA MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

TODOS SON BUENOS.

Las entrañas de la revolucion española se han conmovido profundamente.

El sacerdocio de la libertad desempeñado en París por la *Commune*: las funciones de pirotecnia celebradas allí con petróleo hirviendo y con huesos humanos: el espectáculo de los edificios públicos y de los barrios mas populosos consumidos por el incendio: los presos de la *Rochette* asesinados vilmente por todos los patriotas del universo, graduados de foragidos: la columna de Vendome derribada á la vista de una gran colonia de pillastres y de rameras, todo ese conjunto, en fin, de obscenidades sangrientas y de crímenes hediondos, realizados en París por la mano feroz de los derechos individuales, superiores á todo convenio, como diria el erudito Valera, han llegado ¡cosa admirable! á herir la fibra mas delicada de la sensibilidad progresista, postrando á la situacion en un grave acceso de conmiseracion.

RIGOLETO invita á sus lectoras á que le acompañen á las Córtes y á que le ayuden á verter un diluvio de lágrimas.

Allí están los hombres del presupuesto: allí están los estómagos regocijados de la patria: allí están las cabezas mas poderosas de la ganadería liberal.

La decoracion no es de selva, porque el teatro no la necesita: en las localidades se apiña escogido auditorio, y la gran mole antidinástica del Sr. Olózaga descansa en el sillón de la presidencia.

En tal situacion, los Sres. Peñuelas y Nuñez de Arce, primeros artistas trágicos de esta representacion, sacan de los bolsillos de su levita un papel y lo depositan en las manos venerables del presidente. Es una proposicion en que se pide al Congreso que se horrorice un poco de los crímenes atroces de la *Commune* de París.

En el momento en que se verificaba su lec-

tura, RIGOLETO clavó sus ojos de lince en todos los semblantes, y ¡oh suceso mayúsculo y morrocotudo! vió que los progresistas se enternecian, los moros fronterizos se enjugaban el sudor y los cimbríos se ponian tan blancos como la estátua del pudor.

Quisiera no engañarme; pero se me figuró ver á Sagasta haciendo pucheros y á Becerra en disposicion de prorumpir en interjecciones dinásticas. Hasta el mismo Rivero, dando vueltas entre las manos á su histórica chistera-furgon, parecia dispuesto á esconderse en ella, tales eran el pánico y el terror que se desarrollaron, y Martos, el pontífice Martos, que no se altera aunque vea estallar una bomba á dos pasos de distancia, se compungió y hasta consagró una frase de lástima al infortunado arzobispo de París, desollado vivo y cobardemente asesinado.

Y es que cuando los derechos individuales se mojan en petróleo y enseñan á la humanidad la punta de un puñal, todos los radicales sensibles, desde Romero Robledo á Sagasta, desde Moreno Benitez á Ruiz Zorrilla, desde Albareda hasta el canonista Montero Rios, no pueden menos de tentarse la ropa para cerciorarse de que no está inflamada, ó de que ha sido impermeable al filo del acero.

Pero horricémonos todos de las matanzas de París.

Aunque nos separa una distancia de algunos cientos de leguas, penetremos con el pensamiento en el siniestro recinto de la ciudad quemada, pasando por encima de los fusilamientos de Montealegre, de la muerte de Balanzátegui, de la judiada de Vera, del asesinato de Azcárraga, de la hoguera que consumió los restos mortales de los hermanos Caneluches y hasta del mobiliario del teatro de Calderon acribillado de heridas de porra y de navaja, y contemplemos con los ojos de los diputados Nuñez de Arce y Peñuelas los efectos del petróleo, derramado en las viviendas del linaje humano por la mano de to-

dos los bribones nacidos y criados en los lodazales de la libertad.

Al llegar á este punto contemplativo, Sagasta, que desempeña el papel de Júpiter Tonante en todas las tormentas parlamentarias, pidió la palabra y se pasó á silbar de esta manera:

«Anatematicemos á los incendiarios, á los foragidos, á los asesinos, á los salvajes de París, que como los bárbaros de Omar han pegado fuego al edificio de la civilizacion.»

Y preciso es confesar que Sagasta tuvo razon.

Pero el diputado republicano Pi Margall, levantándose como un espectro enfrente de la conciencia progresista, hubo de replicar en esta forma:

«No anatematicéis esos crímenes sin anatematizar otros parecidos. En España fueron degollados los frailes, incendiados pueblos enteros, exterminadas familias completas de carlistas, asesinados los beneméritos oficiales de San Gil, fusilada la madre de Cabrera; y reproducidas en la Mancha las degollaciones de Herodes. Acordaos de todo esto.»

Y tambien es preciso confesar que tuvo razon.

Pero ¡oh prodigio! los progresistas que tienen un repertorio completo de lágrimas sentimentales para descargarlas sobre los crímenes y sobre los excesos que se cometen fuera de España, tienen á la vez un corazon tan duro como un peñasco, cuando se trata de condenar los suyos.

¡Milagro spicológico de su acendrado patriotismo!

Despues de todo lo que conviene dilucidar es el siguiente problema:

Dados los crímenes de los comuneros de París, averiguar si pueden comprenderse bajo la sencillísima denominacion de crímenes de familia.

Para resolver el problema basta sentar á la libertad en un banquillo y empezar un interrogatorio parecido á este:

¿Qué ha sucedido en París que no haya su-

LA INSTRUCCION PÚBLICA.

cedido en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en Portugal, en España y en todas las naciones donde la libertad, aboliendo la nocion de la idea de Dios, ha abolido á la vez los preceptos inmutables y santos de la moral católica?

En París ha declarado la *Commune* que el estado mas perfecto del hombre es el que le asimila á las bestias, asegurando á la vez que el mono es uno de los antepasados de la especie humana.

En España se ha dicho y se dice todos los dias que Dios es un facineroso, y que el Papa es un monton de estiércol.

¿No hay entre todas estas teorías horribles un enlace maravilloso que impulsa irresistiblemente á la sociedad á tomar parte en los dramas de los incendios y de las carnicerías?

En París se han fusilado sacerdotes, se han profanado los templos, se ha llevado todo á sangre y fuego en los momentos de un motin obscuro y ásqueroso: en España se ha hecho casi otro tanto, no á la sombra de un motin, sino en la calma de situaciones constituidas.

Hace pocos años fueron condenados á muerte en Roma dos revolucionarios, Monti y Tognetti, cuyo crimen probado fué el de intentar volar el Vaticano por medio de una mina.

Este horroroso delito frustrado, digno de la *Commune*, ha conquistado á sus autores el nombre de mártires, confirmado por los progresistas y al Papa el de verdugo. ¿Pueden tener autoridad para condenar á los comuneros de París, los que opinan así sobre la moralidad de las acciones humanas?

No: los que blasfeman de Dios: los que roban á la sociedad la idea de Dios con sus atroces sarcasmos: los que tienen siempre en los labios la palabra *exterminio* para lanzarla sobre sus semejantes cuando son carlistas: los que atenúan la feroz mision de la compañía de la *Porra*, apellidándola manifestacion del sentimiento público: los que han visto impasibles escarnecer la religion, profanar los templos, hacer irrision y befa de las imágenes sagradas, y ofrecer á la angustiosa mirada de las religiosas espectáculos de obscenidad y de impureza, no son los llamados á escandalizarse deque en París se haya hecho uso del petróleo y de las teas para mechar á la humanidad.

El mal está en los hombres y está en las doctrinas.

Que la *Commune* de París hubiera triunfado y todas las censuras se hubieran convertido en plácemes y felicitaciones.

¿No es dogma de la diplomacia revolucionaria, aceptar y reconocer los hechos consumados? ¿No se han reconocido por este principio las expoliaciones de Italia? ¿No es doctrina progresista, confirmada por Prim antes de morir, que los mayores criminales son héroes en el dia de la victoria?

Pues con estas execrables máximas de la virtud liberal en accion, ¿de qué se horrorizan los progresistas consecuentes, y por qué se vienen con repulgos de empanada y con gazmoñerías á lo Tartufo?

Tienen razon los progresistas en censurar á los republicanos: la tienen estos en censurar á los progresistas; la tenemos nosotros en condenarlos á todos, porque á decir verdad, si se vá á averiguar quiénes son los mas buenos, lo que se hallará en sustancia es que todos son peores.

El progreso español, domiciliado hace mas de treinta meses en la cocina de Fornos y de Mr. Herman, está recogiendo con la boca abierta los trascendentales frutos de su mision civilizadora.

Desde que los progresistas se agarraron á las aldabas del presupuesto, la religion, base de la moral, y la instruccion pública, fundamento de la ilustracion, han sufrido golpes de misericordia capaces de volver tarumba á pueblos con el estómago á prueba de derechos individuales.

Por lo visto, la declaracion célebre de la *Commune* de París que eleva al mono al rango de los primeros ascendientes de la especie humana y que asegura que el estado social mas perfecto del hombre es el de su identificacion con las bestias, debe contener algunas verdades de filosofia progresista, cuando las vemos traducidas en hechos en España, pátria de los garbázos y de las calabazas mas gordas que ha producido el melonar de la libertad.

Sólo así se concibe que los progresistas aconsejen á los pueblos que se pasen sin Dios y sin religion, y los autoricen para suprimir escuelas fundándose tal vez en que la materia humana no necesita mas educacion que la que se confecciona en Fornos, y la inteligencia no precisa mas alimento que el que se reparte gratis en el patio de los *micos* del saladero.

Suñer, médico y filósofo, dijo hace dos años que habia declarado la guerra á Dios, á la *tisis* y á los reyes; pero los progresistas, menos escéuticos que Suñer, se han conformado con declarar la guerra á Dios y á los maestros de escuela, dejándo en paz á la *tisis* para que dé ocupacion á los enterradores, y á los reyes, con tal de que no tapien las puertas de la Tertulia.

Así, de la declaracion de guerra hecha á Dios por los progresistas ha nacido el ayuno del clero, el derribo de los templos y el olvido absoluto del cumplimiento de las cargas de justicia, en materia de religion; mientras de la guerra declarada á los maestros de escuela ha nacido lisa y llanamente la virtud eminentemente progresista de que no teniendo ya nada que enseñar, enseñen los codos.

A la raiz de la revolucion se cerraron mas de cuatro mil escuelas en España, de las cuales nadie sabe cuántas se han abierto, pero en cambio tenemos el consuelo de saber que ahora se están cerrando de nuevo á cientos ó á miles, sin mas razon que porque á las pueblos progresistas no les hace falta.

Y, á decir verdad, sostener oficialmente un ejército de maestros que en su afan de enseñar permanecen siempre con la boca abierta enseñando los dientes, y que como no se coman á sus discípulos, no hay posibilidad de que puedan llevarse nada á la boca, es un absurdo que merece la pena de estirparse.

Por esto el progreso ha empezado á cortar por lo sano, y así estamos viendo que ya no se trata solo de cerrar las escuelas públicas donde la infancia recibe la primera educacion, sino que como han acreditado las diputaciones provinciales de Córdoba, Zaragoza y otras capitales se trata de cerrar las escuelas normales, donde los maestros reciben la aptitud legal para enseñar los codos en estas épocas de abundancia y de moralidad.

Mientras la revolucion de Setiembre, astro de hermosura y de civilizacion no hizo mas que

cerrar escuelas de primera enseñanza, cosa fácil fué cohonestar este rasgo soberano de barbarie. Entonces se quitaban los progresistas el mochuelo de encima cacareando así: «Eso lo ha hecho un alcalde de monterilla. Ese alcalde no es un progresista; es un zamarro: con otras lindezas de este jaez.

Hoy ya es otra cosa.

Hoy son las diputaciones provinciales las que atentan contra los fueros de la instruccion pública, y las diputaciones no están compuestas de alcaldes de monterilla ni de zamarros, sino de progresistas de pura raza, barnizados con toda la cultura que se puede alcanzar siendo siquiera por muchos años suscriptor de *La Iberia* chica.

Naturalmente cuando se ofrecen tales ejemplos no es posible ya dudar de que avanzamos á marchas forzadas hácia la *Commune* de París; y preciso es confesar que si el estado mas perfecto del hombre no es el de bestia, debemos los españoles descender de algun mono ó alimaña parecida, cuando tenemos espaldas para sopor-tar con tanta paciencia las caricias del venerable garrote histórico del progreso.

Hay un periódico de los maestros, *Los Anales de primera enseñanza*, donde venimos estudiando hace tres años los casos de cólico miserere que ha sufrido aquella infortunada clase durante la égira democrática, y ponemos su coleccion á disposicion de Mr. Thiers y de Martos, para que busquen en ella la razon de ser de las fechorías de la *Commune*.

Cuando se derriban templos y se cierran escuelas, por regla general se agrandan las cárceles, se abren los garitos y se multiplican las tabernas.

Es una consecuencia eminentemente progresista que se desprende como una breva madura del árbol de la revolucion.

Seamos justos: en un país donde al frente de la instruccion pública descuella la figura de Ruiz Zorrilla, que es una especie de ostrogodo del progreso, y donde han descollado la de Echegaray, que es como un ánima en pena del purgatorio cimbrío, y la de Merelo, cometa de larga cabellera que va á la cola de Becerra, y la de Valera que emplea su tiempo en componer cavatinas políticas como la que está sobre el tapete de las Cortes; en un país donde la instruccion pública se ha visto y se vé dominada por estas influencias, no puede suceder nada menos de lo que está sucediendo.

Se han derribado el mayor número de iglesias, y se han cerrado todas las escuelas que se han podido.

Por eso Moret eleva los impuestos sobre el vino, y por eso el cuerpo de policia reclama aumentos proporcionales á la impunidad de los crímenes que se cometen.

En la Carrera de San Gerónimo, se robaron la otra noche tres relojes.

Ahí tiene el progreso una carrera aprovechada.

En Andalucía, en Valencia, en Aragon, en otras muchas partes, sigue prosperando la industria bandolera, sin que los fusilamientos provisionales basten á dar fin de ella.

Para la seguridad de cada ciudadano es preciso crear un polizante que le siga á todas partes como un *magyar*.

Estos son los tiempos.

Las escuelas se cierran, los maestros enseñan los codos, los sacerdotes piden limosna y los to-

perros se pasean en carrozas por las calles de Madrid

Este es el progreso.

No hay que asustarse, pues, de los estragos que puede hacer el petróleo.

LA CRISIS.

No hay crisis, nada; adelante, vamos chupando la breva:

¿puede haberla, Dios mediante, en un gobierno en que lleva Serrano la voz cantante?

Lo ha dicho en el Parlamento; de él mis palabras emanan; hablando del juramento nos dijo que él muy contento vá siempre con los que ganan.

Le dan de censura un voto, de buena ó de mala fé, á un ministro mani-rotó, y este más sábio que Escoto, dice siempre: ¿Y á mí qué?

Es claro; cuando los males está con medidas rectas remediando á sus parciales, los que no son liberales se vienen con indirectas.

No hay duda en estos contornos donde se respiran aires que disipan los bochornos, para curar los desaires van los ministros á Fornos.

Los ministros que hoy se crean ó la libertad los cuaja, solo en emplear se emplean, pero nunca se pelean por quitame allá esa paja.

No convienen en mil puntos estos pobres desdichados, mas por no verse difuntos se pelean separados para comer luego juntos.

Entre ellos sin duda ruedan censuras amargas hoy, pero cuando mas se enredan y dice alguno: me voy... se vá con los que se quedan.

Yo no sé cómo se apañan, ni cómo tambien profesan el amor de los que engañan; cuando vemos que se besan; tan pronto como se arañan.

¡Crisis! les da parálisis á estas gentes ya tan listas aun en su grado de tisis, ¿quién se atreve á hablar de crisis, mandando los progresistas?

Y tienen razon, sus yerros son de ellos ya peculiares, ¿y á qué es irse por los cerros... si han de ser los mismos perros con diferentes collares?

Son hombres de comestibles y no hay ninguna persona que los vuelva combustibles; ellos son inamovibles montados en la poltrona.

Y no mas; que es divagar, querer que mueran de tisis

cuando empiezan á engordar, hablarle á un libre de crisis, es hablarle de la mar.

FISONOSUYA DE LAS CORTES.

SESION DEL 29 DE MAYO.—La discusion de la reforma del reglamento sigue su curso bastante aprisa porque es donde el gobierno tiene su salvacion. En reformándose el reglamento la libertad se asegura, la revolución se glorifica, y Becerra y Albareda se quedan en puertas para la primera cartera que quede vacante. Son dos notabilidades de quienes tan prescindiendo por un descuido antiliberal.

El Sr. Jove preguntó al gobierno qué medidas iba á tomar con los emigrados franceses, á lo que contestó Sagasta cogiendo moscas como de costumbre, que se les trataria como á criminales, pero esta opinion fué contradicha por Martos, que excitado por Castelar declaró que se respetarian los tratados y los emigrados serian considerados segun su calidad de políticos ó delinquentes. Naturalmente los revolucionarios españoles se ven entre la espada y la pared, pues el peregril les ha nacido en la frente.

SESION DEL 30 DE MAYO.—La mayoría presenta una proposicion condenando los excesos de Paris, que apoya el Sr. Nuñez de Arce y combate Morayta sin accidente notable, hasta que hablan Martos, Rosas y Nocedal, todos conformes con la proposicion, con la diferencia que el último quiere, con razon, se condenen en ella tambien las causas que han dado margen á esos excesos. Pi y Margall habla entonces admirándose de que los progresistas armen tantos escándalos con los sucesos de Paris, cuando ellos los han dado en España iguales con los incendios de los conventos, asmatanzas de los frailes y otros muchos. Es decir que probó que los liberales son siempre los mismos, y que las mismas causas producen idénticos efectos. Y á la verdad que los progresistas españoles no tienen mucho que echar en cara á los franceses, pues si ellos no han arrasado con petróleo las iglesias y monumentos, las han arrasado con la piqueta y de una manera ó de otra, el caso es que aquellas y estas han desaparecido. En asesinatos tampoco se han quedado atrás mas que en el número, y ya se sabe que el que hace un cesto hace ciento.

Por fin Sagasta terció en el debate que es lo único que les faltaba á los republicanos. Esta vez no se echó Sagasta á coger moscas sino á nadar, como si estuviera en el estanque del Retiro. Cada ministro tiene su manía, y Sagasta la tiene en estar atacando siempre á los republicanos, como Figuerola á doña Isabel. Por fin los republicanos se dividieron, unos aprobando la conducta de la *Commune*, y otros combatiéndola, cuya escision fué aplaudida intempestivamente por la mayoría. La proposicion fué tomada en consideracion por 233 votos, incluidos carlistas, moderados y conservadores, contra 25 republicanos, pues muchos se abstuvieron de votar.

Después se aprobó la reforma del reglamento, y la mayoría respiró cuando vió ya construida la morada de las oposiciones. Veremos cuando el republicano Becerra larga otra muestra de su liberalismo parecida á la estupenda proposicion que tantas cruces y credenciales ha costado; 143 diputados opusieron por la reforma y 88 contra ella.

Serrano opinó por seguir como hasta aquí siendo el héroe de Alcolea.

SESION DEL 31 DE MAYO.—El diputado carlista señor Ochoa, presenta una proposicion de censura contra el gobernador de Barcelona por haber suspendido una sesion de la *Juventud católica*.

Pero el gobernador que no debe ser muy amigo de su apellido (se llama Iglesia) ha hecho bien: ahora si hubiera sido una funcion de toros, un club de la *Internacional*, ó un desahogo *palotifero* de los derechos individuales, habria hecho mal en impedirlo. Cada cosa en su tiempo, y los progresistas la boca abriendo.

El Sr. Ulloa hizo por contestar, dió dos repiques de campana gorda y se arrellanó en su banco como un sábio. El Sr. Sagasta leyó una carta ó más bien la entregó como tiene de costumbre. Bien decia Garcia Lopez, que ni de encargo se busca un ministro igual para esta gente.

Continuando la discusion del acta de Zafra, es to-

mado en consideracion el voto particular del Sr. Soler, gracias á que cerraron las puertas del salón y dieron con ellas en las narices á la mayoría. Después tocaron á llamada y tropa, y fué desechado el voto por ocho ídem. Si las minorías no pudiesen tantas votaciones nominales, ganarian muchas en la ordinaria, cerrando las puertas, y siendo así que la mayoría sólo entra desafortada á la hora de votar.

Por fin, se tragó el *lázar* núm. 40, y la mayoría cuenta con un voto tan decidido como los otros 39 que han salido de la tumba.

A última hora empezó un discurso del género andaluz el Sr. Candau, para combatir el voto particular del Sr. Nocedal. Este discurso parecia una especie de sevillanas, cuyo estribillo se quedó para el día siguiente, porque la campanilla del presidente cortó la copla. Bien decia el Sr. Nocedal que le iban á contestar con dios y tercetos.

En el Senado se presentó esta misma tarde otra proposicion parecida á la del Congreso contra los sucesos de Paris. El general Nouvilas y demás republicanos se salieron del salón protestando y diciendo que no votarían ni presenciarian la discusion.

SESION DEL 1.º DE JUNIO.—El Sr. Candau siguió su delicioso discurso haciendo á la cámara feliz. Dijo que nada de conservadores, sino progresistas puros. Sagasta se calló á pesar de ser conservador de la última edición. Sobre todo estuvo para comérselo cuando desafió á las oposiciones para que saliesen al campo. El Sr. Candau es sevillano, por lo cual no hay que extrañar su geniecito. Apostariamos á que es protector de algun limpia-botas. Diremos la razon. Pedit que 300 hombres salgan al campo lloviendo como estaba, claro es que era para que se enlodasen los zapatos y cada uno gastase cuatro cuartos en darles el zapato. El Sr. Candau concluyó diciendo que era Amadeísta, lo cual debe redundar en provecho suyo, puesto que á mí no me importa que sea lo que quiera ni á nadie tampoco.

Por lo demás, los progresistas son casi siempre del que les dá de comer.

El diputado carlista señor Conde de Orgaz, le contestó en un bellissimo discurso que mereció los honores de la campanilla de la presidencia, sólo porque habló del trono.

Pues señor, que hable del trueno.

Concluyó de hablar el señor Candau y se le soltó la boca al Sr. Moreno Nieto de tal manera, que inundó el salón de palabras en cinco minutos. Los diputados se salian nadando sobre palabras. Allí trajo todos los filósofos, las historias, las sectas, las enciclopedias, las religiones, los sistemas, y con todo esto probó que se puede estar hablando dos horas á toda máquina sin decir nada.

D. Guillermo Estrada fué el diputado carlista que contestó al Sr. Moreno Nieto, destruyendo aquel mar de palabras y dándole curso para que salieran del salón sin arrollar á nadie.

El Sr. Estrada estuvo tan elocuente como levantado, valiéndole su magnífica peroracion frecuentes aplausos, que oímos resonar hasta en la tribuna de señoras. No sabemos si los porteros las echarian á la calle de la manera *fin* que saben tratar á las gentes desde que los progresistas les han enseñado ó traspasado su educacion.

El Sr. Romero Robledo empezó á consumir el tercer turno, y debe la mayoría estar orgullosa de haber elegido tan campanudo jefe. Hablaremos en la sesion siguiente de este retoño antequerano y su *improvisacion* palaciega.

SESION DEL 2 DE JUNIO.—El Sr. Romero Robledo seguía gritando á toda orquesta con su oratoria pulmonar, dice que las oposiciones braman de verse juntas, sin acordarse de que las que braman de verse juntas son sus ideas de ayer combatiendo el sufragio y las de hoy dirigiéndolo. Dice que la revolucion ha dado á la instruccion pública un gran desarrollo; creemos que quiso decir que la ha tirado al arroyo. A pesar de que si lo dice por haberse cerrado mas de mil escuelas, y sobre todo por haber llegado él á subsecretario, tiene razon; los jóvenes como él saben mucho porque saben vivir con todos.

En el próximo número nos ocuparemos del notable, del magnífico discurso del Sr. Nocedal, el mejor que se ha pronunciado en esta legislatura.

EL SISTEMA DE LA ARMONIA Y LA SANA DOCTRINA.

ARTÍCULO 2.º

La Iglesia nada ha definido acerca de las formas accidentales de gobierno. Sabe que son de suyo mudables y variadas. Sabe muy bien que el pueblo de Israel se rigió por la forma patriarcal en Egipto, la teocrática en el desierto, y en cierto modo durante los jueces, las monárquica-electiva en Saul y David, la monárquica-hereditaria de Salomón hasta la cautividad, la aristocrática en Babilonia y en la restauración de Jesuralem, la monárquica de la conquista en tiempo de los Asmoneos y la proconsular romana durante la vida del Salvador. Después del establecimiento del cristianismo ha visto y consentido el régimen imperial y municipal de los romanos, el feudal de los bárbaros, el monárquico-electivo de los godos y hereditario de la reconquista, ó mas bien de las partidas y del ordenamiento de Alcalá. Ha vivido así mismo bajo las repúblicas italianas y asiáticas de la Edad media, y quizá á imitación de sus concilios se introdujo en las monarquías cristianas cierto género de representación del pueblo en la gestión de sus intereses bajo el nombre de cortes en España, de parlamento en Inglaterra, de estados generales en Francia, de dietas en Alemania. En fin, como ha observado sábia y oportunamente Balmes, el absolutismo era desconocido en la Europa cristiana, hasta que la reforma confundiendo y embrollando lo que distinguiera con exquisito cuidado la Iglesia, esto es, depositando la potestad eclesiástica junto con la civil en manos de los gobiernos protestantes, contagió á los mismos gobiernos católicos de una afición al cesarismo, cuyos efectos solo pudieron ser contrabalanceados por la saludable influencia de la misma Iglesia, y por las máximas cristianas infiltradas al través de los siglos en la constitución tradicional de las naciones europeas y en la marcha de los mismos gobiernos.

Se cansan, pues, en vano los señores armónicos en probar, ó mas bien puesto que hasta ahora han demostrado pocas cosas, en repetir hasta la saciedad que la Iglesia no se opone á la libertad política de los pueblos. Esta verdad hoy palmaria, y el *abc* de la escuela católica, solo puede ponerse en tela de juicio en las sesiones de la Tertulia, y sea dicho de paso y sin menoscabo de la fama de sabios de que gozan los progresistas. Cuando veo el artículo de fondo de 27 de mayo destinado á persuadir á los lectores de *La Armonía* que la voluntad humana goza de libre albedrío, que el articulista llama libertad moral, confundiendo uno y otra con las libertades democráticas; cuando vi en el fondo del número no sé cuántos apoyar las libertades revolucionarias de la Constitución en un texto de San Agustín, según el cual sin la libre cooperación de la voluntad á la gracia, el cristiano no puede conquistar el cielo; al ver el giro que dá *La Armonía*, digo, á la conciliación de la libertad con el catolicismo, no puedo menos de lamentar que, merced á la revolución de Setiembre, y á la libertad del pensamiento, hayan venido á parar estas cuestiones á manos de los redactores de *La Armonía*. Si estos señores quisieran prestar oído atento á un consejo sano y desinteresado, les diría, que dejando en paz á las grandes cuestiones religioso-sociales que no se han hecho para... cabezas progreseras, se dediquen á delatar al gobierno de D. Amadeo planes carlistas, que es de lo que según parece entienden algo. Sin embargo, parece que el peligro asoma ahora por otro lado, y que no tienen bien montada su policía los señores armónicos.

Volviendo ahora á nuestro asunto, la Iglesia nada enseña ni definirá jamás acerca de formas accidentales y transitorias de gobierno. Todas tienen sus ventajas y sus inconvenientes; examinados unos y otros con severa é imparcial razón por los publicistas católicos desde Santo Tomás hasta Taparelli, dan por resultado una verdad tan honrosa para la Iglesia y para sus doctores, como triste y desconsoladora para los pretendidos reformadores modernos.

Por eso la Iglesia depositaria de la pureza de las doctrinas, de la santidad de las costumbres, de los principios que sirven de base á todo orden social, cuando los gobiernos temporales de cualquiera forma que sean, llámense Juliano el apóstata ó Leon Isauro; Enrique y Federico de Alemania, ó Juan Sintier-

ra de Inglaterra, Felipe el Hermoso y Luis XIV de Francia; Luis de Baviera, José II de Austria y aún Carlos III de España; cuando los gobiernos, digo, invaden los derechos y atribuciones de la potestad espiritual de la Iglesia, siempre ha protestado contra el atropello de la fuerza, del mismo modo que cuando los sectarios llámense albigenses ó pobres de Leon, Tanquelino ó Arnaldo de Brescia, Juan Huss, ó Wiclef, luteranos ó anabaptistas, jansenistas ó galicanos, cuando algun sectario, repito, proclama máximas ó doctrinas contrarias á la verdad religiosa ó á la justicia social contenidas en la revelación, de la cual la Iglesia es intérprete y depositaria, no puede menos de condenarlos y anatematizarlos. De este modo, especulativamente con sus decisiones, y prácticamente con la entereza inquebrantable de su conducta ha salvado la independencia de su potestad espiritual y las bases solidísimas sobre que descansa el orden social.

Si pues el liberalismo es el compendio de todos los vejámenes que han inferido á la Iglesia los gobiernos temporales, y de todas las máximas perturbadoras del orden social proclamadas por los sectarios de todos los siglos; si el liberalismo es un sagaz perseguidor á lo Juliano, un destructor de imágenes y de templos como los iconoclastas, un invasor de la jurisdicción espiritual como los defensores de las investiduras y el verdugo de Tomás Becket Enrique II de Inglaterra, un perturbador de la sociedad como los albigenses del siglo XIII, y los anabaptistas del siglo XVI, una zapa del orden sobrenatural de la fé como el protestantismo, y por añadidura un hipócrita, que quiere cubrir todos sus atropellos con la capa de la reforma y á pretexto de reducir la disciplina eclesiástica á su sencillez primitiva como el Sinodo de Pistoia; si el liberalismo es, digámoslo de una vez, la *Commune* de París, no en esa forma brutal y desesperante con que ha horrorizado al mundo desde la llamada capital del mundo civilizado, sino en el modo fino, sistemático y provechoso con que se ha planteado en España, v. gr., en un periodo de treinta y ocho años; si el liberalismo no es una forma de gobierno, sino un cuerpo de doctrinas disolventes y corruptoras, un sistema organizado de destrucción de los monumentos é instituciones levantados por la civilización católica, el antitesis, el enemigo de esa misma civilización; si el liberalismo es todo esto, lo extraño ya no es su condenación por la Iglesia, á quien no sabrá agradecer lo bastante la actual generación, pero que apreciará en su valor lo que nos suceda: lo sorprendente y maravilloso es el candor, la frescura con que los redactores de *La Armonía* retan á la prensa religiosa á que les señale los puntos dogmáticos, en que se separan de la fé, ó los capítulos en que faltan á la obediencia y sumisión á la autoridad de la Iglesia. Pues bien, para complacerlos sólo me resta una tarea facilísima, que me ahorrarian ellos, si leyeran con un poco de reflexión la Enciclica *Quanta cura* de Pio IX y el *Syllabus* de errores que la acompaña, en donde están admirablemente compendiados todos los puntos en que la Iglesia no puede transigir con el liberalismo. La insistencia y el aire de convicción con que los señores armónicos han provocado á la prensa religiosa á que se les señalen los puntos que les separan de la sana doctrina, me hacen sospechar que los armonizadores de la libertad y el catolicismo, no sólo no han deslindado la diferencia que media entre el libre albedrío propio de todo ser racional, y las libertades revolucionarias que proclaman y pretenden defender, pero ni siquiera han entendido los documentos dogmáticos que acabo de citar, y que espondré en el artículo siguiente. Ahora verá lo que es el liberalismo.

RIGOLETO.

BUFONADAS.

El Sr. Candau dijo el otro día en el Congreso, que la soberanía nacional estaba al lado del trono del Altísimo.

Estos progresistas no tienen precio. Por lo visto para el Sr. Candau, D. Amadeo y el Supremo Hacedor de todo lo creado son dos cosas idénticas.

Es todo el homenaje que un progresista de pura raza puede ofrecer á la Divinidad.

El vizconde del Bruch, hijo del difunto general Prim, ha sido recibido en Cataluña por los progresistas de aquel país como un heredero presunto de la corona de España.

Las autoridades civiles y militares salían á recibirle en corporación, y los regimientos y batallones se presentaban con música y bandera.

En cuanto el chiquitín enseñaba las narices, tocaban las bandas militares la marcha real.

¡Qué monerial!

Pues señor, lo voy á decir en italiano para que me entiendan todos mis lectores:

¡ESCAMATI!

La palabra *escamati*, colocada al final de la bufonada anterior, me obliga á levantar los ojos hasta el palacio de Oriente.

Hecho esto, formulo la siguiente pregunta:

¿Qué significan esos honores régios tributados por los progresistas catalanes al tierno vástago de Prim?

Mi criado dice que se alegraría le descifrara esta *charrada*.

Voy á complacerle.

Esta *charrada* quiere decir que en la España con honra ha fallecido el sentido comun.

Ignoro lo que hará D. Amadeo en vista de los honores reales que la soberanía progresista tributa al infante heredero del ducado de Prim.

Yo creo que lo que ya procede es declararle príncipe de la sangre.

Sin embargo esto tiene un grave inconveniente.

¿Cuál es?

El de que la Tertulia no se dé todavía por satisfecha.

Escamati, escamati y escamati.

Para comprender la intención de estas bufonadas se necesita ser pez.

El día 31 del pasado se celebró en la sala correccional de esta Audiencia la vista de la causa que se sigue de oficio á RIGOLETO por la publicación del artículo *Los bandos*.

Aún no se ha sentenciado.

Como ven nuestros lectores, no pasamos el tiempo en el ocio.

En menos de diez días hemos tenido dos vistas; y las que *colean*.

Nos ha defendido en la última de una manera brillante el ilustrado jurisconsulto señor Campoy y Marquez.

Dios se lo pague.

Por lo demás, seguimos teniendo buen humor, y allá va una prueba:

¡Viva la Pepa!

La Pepa es la libertad.

Los oradores progresistas que han hablado en contra del voto particular del Sr. Nocedal se han cubierto... de espuma.

El pollo Romero Robledo, natural de Antequera, se ha lucido de tal forma, que hasta los mismos diputados de la mayoría han convenido en que el chico ha jugado á cara y cruz la cartera del porvenir y solo ha ganado un cartapacio para volver á la escuela.

Candau, cuya elocuencia es comparable á la de un maestro de baile, quedó rendido de hacer piruetas, y Moreno Nieto que cuando habla lo hace con tal rapidez que ni él mismo se entiende, consagró al aire su discurso y el aire se le llevó.

¡Qué tres columnas para sostener el peso de la nueva monarquía!

Con ellas y con el periódico *La Armonía* se componen cuatro postes ó cuatro postemas.

Parece que valía 10.000 rs. el estandarte de oro que han robado en el Hospicio.

Bien hace D. Amadeo en salir sin capa.

Eso sí, mientras roban estandartes en unas oficinas, otras están llenas de pendones.